



CARTAS DESDE LA CELDA 7

SELECCIÓN Y EDICIÓN DE ILSE HESS

LUIS DE CARALT
EDITOR

Título de la obra original: ANTWORT AUS ZELLE SIEBEN

Versión española de JESÚS RUIZ

Primera edición: Abril 1970

ÍNDICE

CARTAS DESDE LA CELDA 7	5
SOBRE LA VIDA DE MI PADRE	6
CARTAS... ¿SOLO CARTAS?	17
SPANDAU, 27-II-1955	17
AL HIJO 11. III. 1956	17
AL HIJO 19-V-1956	18
AL HIJO 3-6-1956	19
DE ILSE HESS A R.H. - GAIENBERG, 12.6.1956	20
SPANDAU, 24.6.1956.....	20
DE ILSE HESS A R. H. - GAIENBERG, 22.7.1956	22
SPANDAU, 5.8.1956.....	22
14.10.1956	23
31.3.1957	23
8.6.1957	24
AL HIJO. 15.6.1957.....	24
AL HIJO 22.6.1957.....	25
30.6 1957	26
AL HIJO 7.7.1957.....	26
ILSE HESS A R. H. - GAIENBERG, 22.8.1957.....	26
SPANDAU, 25 8.1957.....	27
15.9.1957	27
AL HIJO 25.1.1958.....	28
ILSE HESS A R. H. - GAIENBERG, 25.3.1958.....	28
SPANDAU, 29.3.1958.....	29
AL HIJO 12.4.1958.....	32
20.4.1958.....	32
AL HIJO. 26.4.1958.....	32
AL HIJO. 22.11.1958.....	33
AL HIJO. 15.12.1958.....	34
QUERIDA: 25.1.1959	35
ILSE HESS A R.H. - GAIENBERG, 5.2.1959.....	35
SPANDAU, 8.2.1959.....	36
ILSE HESS A R. H. - GAIENBERG, 10.2.1959.....	36
SPANDAU, 15.2.1959.....	37
21.2.1959.....	38
9.8.1959.....	39

CARTAS DESDE LA CELDA 7

ILSE HESS A R. H. - GAILENBERG, 28.9.1959.....	39
SPANDAU, 11. 10.1959.....	40
27.12.1959.....	40
ILSE HESS A R. H. - GAILENBERG, 10.1.1960.....	41
SPANDAU, 24.1.1960.....	42
30.1.1960.....	42
28.2.1960.....	43
ILSE HESS A R. H. - GAILENBERG, 5.4.1960.....	43
SPANDAU, 22.4.1960.....	43
24.4.1960.....	44
AL HIJO 1.5.1960.....	45
ILSE HESS A R. H. - GAILENBERG, 5.5.1960.....	45
SPANDAU, 15.5.1960.....	46
21.5.1960.....	47
ILSE HESS A R. H. - GAILENBERG, 15.6.1960.....	48
SPANDAU, 25.6.1960.....	48
23.7.1960.....	49
31.7.1960.....	50
7.8.1960.....	50
21.8.1960.....	51
16.10.1960.....	52
30.10.1960.....	52
ILSE HESS A R. H. - CAMINO DE BEDERKESA, 15.11.1960.....	52
BEDERKESA, 24.11.1960.....	53
SPANDAU, 4.12.1960.....	53
5.2.1961.....	53
25.6.1961.....	54
20.8.1961.....	55
3.9.1961.....	56
AL HIJO 18.11.1961.....	56
EN EL POLO NORTE, 17.12.1961.....	57
20.12.1961.....	57
DÍA DE SAN SILVESTRE, 1961.....	58
25.2.1962.....	58
22.3.1962.....	58
25.3.1962.....	59
31.3.1962.....	60
AL HIJO 31.3.1962.....	60
8.4.1962.....	61
22.4.1962.....	61
AL HIJO 22.4.1962.....	61
29.4.1962.....	61
20.5.1962.....	62
3.6.1962.....	65
AL HIJO 24.6.1962.....	65
8.7.1962.....	67
29.7.1962.....	68
AL HIJO 19.8.1962.....	68
28.10.1962.....	69
AL HIJO 4.11.1962.....	69
17.11.1962.....	71
25.11.1962.....	71
12.1.1963.....	72
7.4.1963.....	73
24.5.1963.....	73
ILSE HESS A R. H. - GAILENBERG, 11.6.1963.....	74
SPANDAU, 23.6.1963.....	75
18.8.1963.....	75
14.12.1963.....	75
AL HIJO 12.1.1964.....	76
A LA CUÑADA, SEÑORA IRMGARD BEINERT. - SPANDAU, 8.3.1964.....	77
14.3.1964.....	77
20.3.1964.....	78
AL HIJO 28.3.1964.....	78
2.5.1964.....	79

10.5.1964.....	79
24.5.1964.....	80
AL HIJO 9.8.1964.....	80
A LA CUÑADA INGEBORG PRÖHL. 22.8.1964.....	81
AL HIJO 26.12.1964.....	81
7.2.1965.....	82
13.2.1965.....	83
27.3.1965.....	84
11.4.1965.....	84
AL HIJO 25.4.1965.....	85
16.5.1965.....	86
23.5.1965.....	86
29.5.1965.....	87
A LA MADRE POLÍTICA, SEÑORA ELSE HORN 12.6.1965.....	88
11.7.1965.....	89
19.9.1965.....	90
25.9.1965.....	91
3.10.1965.....	92
AL HIJO 23.10.1965.....	93
6.11.1965.....	93
AL HIJO 6.11.1965.....	94
AL HIJO 21.11.1965.....	94
4.12.1965.....	95
13.12.1965.....	97
24.12.1965.....	98
AL HIJO 24.12.1965.....	98
15.1.1966.....	99
AL HIJO 22.1.1966.....	99
İLSE HESS A R. H. - GAILENBERG, 25.1.1966.....	100
SPANDAU, 29.1.1966.....	100
12.2.1966.....	101
19.2.1966.....	101
6.3.1966.....	102
12.3.1966.....	102
AL HIJO 21.3.1966.....	102
AL HIJO 27.3.1966.....	103
3.4.1969.....	103
30.4.1966.....	105
AL HIJO 7.5.1966.....	105
İLSE HESS A R. H. - GAILENBERG, 11.5.1966.....	106
SPANDAU, 14.5.1966.....	106
AL HIJO 28.5.1966.....	107
AL HIJO 2.7.1966.....	108
9.7.1966.....	109
31.7.1966.....	109
AL HIJO 5.8.1966.....	109
6.8.1966.....	110
WOLF RUDIGER HESS A R. H. - WIESBADEN, 15.8.1966.....	110
İLSE HESS A R.H. - GAILENBERG, 16.8.1966.....	111
SPANDAU, 19.8.1966.....	111
AL HIJO 21.8.1966.....	111
3.9.1966.....	112
«Y UNO MANTENÍA VIVA LA LLAMA»	113

CARTAS DESDE LA CELDA 7

Desde 1966 Rudolf Hess es el único prisionero de la cárcel de Spandau. Condenado a prisión perpetua por el tribunal de Nüremberg, es el único de los grandes jerarcas nazis que permanece encarcelado. La trágica aventura iniciada con su misterioso vuelo a Inglaterra en 1941 —fuga cuya finalidad jamás ha sido aclarada suficientemente— se prolonga ahora, tras casi treinta años de prisión, en la celda solitaria de Spandau. Pocas figuras de nuestro tiempo superan en trágica intensidad a la de este misterioso personaje que fue durante un tiempo el vice-Führer del partido Nacionalsocialista alemán. Esta dimensión dramática y misteriosa aparece reflejada la correspondencia intercambiada desde la celda con su esposa Use y su hijo Wolf, y ahora por primera vez dada al público. Estas cartas constituyen elemento primordial para vislumbrar hasta qué punto fue Rudolf Hess un loco, un alucinado o bien un idealista horrorizado ante la crueldad de una guerra a la que quiere poner fin a cualquier precio —incluso al precio de su vida—. Entre los jefes de la Alemania nazi, Hess era el que disponía de un bagaje cultural más amplio, de una formación filosófica y literaria —no sólo política— más sólida y de una profunda vocación universitaria. En estas cartas, junto a reflexiones políticas que sorprenden por su agudeza, expone Hess una concepción del mundo asentada en las más puras esencias de la tradición alemana. Hess comenta —a veces irónicamente— los últimos acontecimientos políticos, de los que recibe puntual información a través de su esposa Use. Analiza otras veces con agudeza las obras de los más destacados pensadores germanos —Schopenhauer, especialmente— o aborda temas literarios, lingüísticos, musicales. Pero quizá lo que presente un interés mayor con vistas a desvelar el misterio de esta personalidad contradictoria, son las cartas en las que Hess hace balance de su vida, de sus éxitos y fracasos, pide perdón a su esposa por estos largos, años de soledad o aconseja a su hijo sobre las lecturas o los estudios que debe seguir.

En su conjunto, esta correspondencia sostenida desde la cárcel constituye uno de los documentos humanos más impresionantes de nuestro siglo, una obra a la que habrá que recurrir en el futuro cuando se intente penetrar, no sólo en el drama íntimo de Rudolf Hess, sino en la angustia como dimensión última del hombre, en la tragedia de un fracaso purgado hasta su límite más cruel.

Al igual que ocurrió en el día en que fuiste lanzado al mundo el sol estaba allá en lo alto como si saludara a los planetas. Desde entonces has ido desarrollándote cada vez más firme, según una ley íntima que va en ti y que a ti atañe. Tienes que ser tú. No puedes escapar de ti mismo.

Goethe

SOBRE LA VIDA DE MI PADRE

A la pregunta dirigida por carta a Spandau por mi madre sobre si después del 1 de octubre de 1966¹ tan grave para él, no desearía recibir una visita de su hijo, respondió:

«No sería, en realidad, un reencuentro sino un primer conocimiento. Pues del último encuentro, cuando tenía tres años, no puede haber quedado durante veinticinco años más que una sombra como recuerdo del padre. Y el niño de entonces no tiene con la fotografía del hombre crecido de hoy nada en común más que la certeza de que ambos son mi hijo...»

Con excepción de un brevísimo momento, de todos modos bastante nítido, no ha quedado en mi recuerdo nada que pueda semejarse a un contacto personal, a un conocimiento personal con él. Tuve que reconstruir su imagen a través de relatos, anécdotas, informes e investigaciones personales, tal como acostumbra a hacer un estudioso con una figura histórica. Y sin embargo, se hizo sentir y sigue obrando todavía en mí algo singular: la sangre paterna, la herencia que siento actuar en mí, tiende el puente hacia un hombre a quien — por decir así — no conozco personalmente y del cual me encuentro muy próximo. Gracias también, sobre todo, al intercambio epistolar y los debates que en estas cartas se han suscitado sobre diversos temas y problemas, siempre con la rígida censura de Spandau de por medio, ha podido transformarse una imagen difusa y poco clara al principio, en una concreta figura de mi padre, a la que ahora creo ver con absoluta concreción. Todas las particularidades restantes que he ido descubriendo — procedentes de años muy lejanos con frecuencia o en papeles amarillentos por el tiempo— han contribuido a trazar esta visión de conjunto de su personalidad.

En el bosquejo de la familia Hess que a continuación se ofrece y especialmente en el que trazo de la vida de mi padre, trato de transcribir este cuadro, por lo menos en sus contornos más precisos.

* * *

Los antepasados de la familia Hess por nosotros conocidos aparecen asentados en la región de Wunsiedel, en los montes del Fichtel. donde según una presunción no confirmada, debieron establecerse alrededor de 1730, procedentes de las zonas germanas de Bohemia. El primero cuya existencia es posible puede seguirse de una manera concreta nació en el año 1740, en Oberredwitz². Sus años de estudios y de viajes le llevaron lejos del país; finalmente, volvió a la tierra natal y se estableció en Wunsiedel como zapatero. El carácter prolífero de la familia — Peter Hess tuvo cuatro hijos y dos hijas y también las siguientes generaciones fueron prolíferas — hizo que la estirpe comenzara a ampliarse. La mayor parte de los hijos y nietos de Peter Hess abandonaron Wunsiedel y emigraron a todos los puntos cardinales del antiguo Reich: como artesanos, médicos, clérigos, funcionarios, químicos, e ingenieros aparecerían en los tiempos subsiguientes.

Sin embargo, nuestros directos antepasados permanecieron todavía por espacio de dos generaciones arraigados en Wunsiedel y también el bisabuelo de mi padre, Johan Hess, fue allá un apreciado maestro zapatero hasta su muerte (1863).

El ansia de lejanías que heredado de Peter Hess, no se había hecho patente al principio más que en otras ramas de mi familia, se reprodujo en la nuestra en la persona de Christian Hess, mi bisabuelo. En su caso, como luego en el de mi padre — cuya capacidad para ello también se puso de manifiesto— no parecieron faltarle resoluciones que llevar consecuentemente a término. Nacido en Wunsiedel en el año 1836, abandonó el año revolucionario de 1848 la casa paterna y atravesando los Alpes con los coches de posta, viajó hasta Livorno, a casa de unos parientes lejanos. La agitación que aquel año reinaba también en Italia no pareció asustar gran cosa al muchacho de trece años que era entonces. Unos años más tarde, tocado otra vez del afán viajero, apareció en Trieste, donde

¹ Véase el epílogo del libro.

² Estos datos proceden de un "Árbol genealógico de la familia Hess", en cuyo texto de "Wilhem Hess, hijo de Michael Hess", se dice con el estilo de la época que "de todo corazón" se desea "que la amada Patria obtenga por largo tiempo hombres y mujeres alemanes. Así lo quiera Dios."

ingresó en la razón social del comerciante suizo Johannes Bühler. Según ha quedado puntual constancia, su principal le tuvo en gran estima por «su capacidad y su «excelente carácter», hasta el punto de serle concedida en 1862, cuando tenía veintiséis años, la mano de la tercera de las hijas de Bühler.

A los tres años de la boda, cuando le habían nacido una hija y un hijo, abandonó Christian Hess la razón social de su suegro para vivir nuevas aventuras: en Alejandría, en Egipto, fundó en el año 1865 la empresa de importación «Hess Co .», que más tarde fue regentada por sus hijos Fritz y Adolf.

Este Fritz Hess —mi abuelo— se buscó novia en la patria: Clara Münch, con quien contrajo matrimonio en 1892, era hija de un industrial procedente de la Franconia septentrional. Su familia aportó a la herencia paterna y mediante una tradición de afición musical, un cierto equilibrio a los caracteres prosaicos y secos de los antepasados de los Hess y los Bühler³.

El primer hijo de esta unión —mi padre— nació el 26 de abril de 1894 y fue bautizado en el templo alemán evangélico de Alejandría con los nombres de «Rudolf Richard.»

Fritz Hess no solamente había heredado de su padre Christian la competencia y el espíritu de iniciativa, sino una severidad llevada en ocasiones a los máximos extremos. Sobre el orden que por voluntad del dueño y señor de la casa reinaba en el hogar de mi padre, en Alejandría, se contaban en el seno de la familia reveladoras anécdotas. Por ejemplo, las comidas se efectuaban con la máxima puntualidad de que era capaz el reloj. Los miembros de la familia se encontraban ya en torno a la mesa cuando el padre llegaba, procedente de la empresa, en el minuto exacto. Durante la comida, no se atrevía nadie —ni siquiera la madre— a pronunciar una sola palabra en tanto que el padre no hubiera abierto la conversación. Desde que un día rechazó la ensalada con las palabras «No soy una cabra», no hubo más lechuga en la mesa de casa de los Hess. La existencia de la casa estaba enteramente ajustada a las idas y venidas del padre, a sus horas de levantarse y de comer y sus gustos y sus inclinaciones: era un patriarca, que ejercía la autoridad ilimitada en el seno de la familia. En una de sus cartas desde Spandau recordaba mi padre que el patriarca en cuestión, en el año 1897 y por razón de que el acontecimiento no parecía inminente y en definitiva, tampoco le concernía a él de una manera activa, durmió tranquilamente mientras nacía su segundo hijo⁴.

De bastante tiempo después data otra anécdota que caracteriza a mi abuelo Hess: hacia los años 30 y al efectuar un viaje fuera de las fronteras, comprobó que el aduanero alemán había escrito en el formulario su apellido «Hess» con «ss» y le llamó para que rectificara y lo hiciera con doble «s»⁵. El funcionario comentó: «¡Ah! ¿Lo escribe usted como el lugarteniente del Führer?». A lo que respondió Papá Hess: «No; él lo escribe como yo. porque soy su padre.»

A pesar del orden tan severo que reinaba en el hogar, los dos hermanos transcurrieron una infancia feliz; jugaban con amigos en el jardín paterno y aprendían por el contacto de los numerosos sirvientes aquello que no hubieran debido aprender. En especial parecieron haber adquirido una especie de maestría en el uso de juramentos árabes; mi padre contaba luego, no sin un punto de orgullo, que con el natural horror de la madre, podía recitar durante un minuto, sin interrupción ni repetición, aquella estridente parte del caudal lingüístico árabe sólo apto para labios masculinos.

No había en el gran jardín, arrebatado con mil penalidades al desierto y convertido en un mar de flora africana y europea, rincón que no hubiera sido conquistado por los «Oíd Shatterhand», «Winnetous» y «Hadchi-Halef-Omar»⁶. que no hubiera sido transformado en campamento de pieles rojas o guaridas de piratas. Los escorpiones eran algo cotidiano; tan solo cuando de unos matorrales especialmente favoritos y frecuentemente explorados apareció en una ocasión una cobra —que fue muerta por un portero árabe con un palo — se colocó en un gran vaso lleno de alcohol, como símbolo y a manera de advertencia.

Al lado de estos acontecimientos infantiles y divertidos, el ambiente oriental, con sus características y peculiaridades, dejó al primogénito una marcada huella, ya en aquellos primeros años. Décadas más tarde escribiría al recordar Egipto desde Spandau que «recibido con la fuerza vital de la juventud» había dejado, como segunda patria «imborrables huellas».

Hacia finales de siglo y con la finalidad de vincular más estrechamente la vida de su familia con

³ A ellos se refieren las alusiones que en las cartas de Spandau se hacen a los "antepasados suizos", a los que pertenecía el famoso pedagogo Pestalozzi.

⁴ Ver carta del 14.III.1954. ("Prisionero de la paz"). En el año 1908 nació una niña.

⁵ La doble ese tiene un carácter propio en alemán, procedente del alfabeto gótico. (N. del T.)

⁶ Personajes de las novelas de Karl May. (N. del T.)

Alemania, Papá Hess se hizo construir en Reichsgoldgrünn, en las montañas del Fichtel, una gran casa de campo. La casa fue a partir de aquel instante el objetivo de viajes anuales de vacaciones. También estos viajes aparecen evocados en algunas de las cartas de Spandau. Despertaron en mi padre, en años juveniles, el amor por la naturaleza, que tan sugestiva se muestra en aquellos rincones de la Alta Franconia.

La vida cotidiana de su niñez transcurrió, empero, en Alejandría, donde ingresó en el año 1900 en la escuela evangélica alemana. Pero como la tarea escolar estaba al cuidado del escaso número de familias alemanas y el pequeño número de alumnos no parecía de acuerdo con lo que esperaba y exigía Papá Hess, quitó a sus dos hijos de aquel colegio y les puso al cuidado de unos preceptores particulares, que les daban las clases en el propio domicilio, con vistas a prepararles para los futuros quehaceres en la empresa paterna. Porque en este punto no abrigaba el padre la mínima duda: sobre todo su primogénito sería comerciante, continuando los casi cuarenta años de tradición de «Hess & Co.» Aquel hijo experimentó inclinaciones profesionales en otro sentido. En los ensueños sobre el futuro no se veía a sí mismo como comerciante en Alejandría, sino que su interés se centraba en la naturaleza y cuando elevaba la mirada al estrellado cielo que cubría el desierto egipcio, sus aficiones se dirigían a la astronomía; más tarde, experimentó una gran inclinación por las matemáticas y la física. Pero el severo padre no podía aceptar aquellas «diversiones» como una auténtica profesión. Cuando dirigió un día a su hijo la concreta pregunta sobre lo que quería ser «en un tono que por sí solo nos helaba la sangre»⁷ no le fue posible a éste más que articular con dificultad la palabra «comerciante».

Con semejante objetivo se le envió en el año 1908 al Pedagogium Evangélico de Bad Godesberg; su retorno a la patria fue para ingresar, pues, en un internado alemán de jóvenes donde — como recordaban luego los propios profesores — se puso de manifiesto su talento y aptitud técnica-temática y donde tuvo ocasión de expresar por vez primera su secreto deseo de seguir la carrera de ingeniero.⁸ Por desgracia, la voluntad paterna estableció también en ello una frontera: tras conseguir la denominada «prueba de madurez media», tuvo que cambiar el «Pedagogium» por la «Ecole Supérieur de Commerce» de Neuchatel. El hijo resultaba algo refractario a todo ello — entretanto, el padre se había dado perfecta cuenta — pero se vio obligado a pesar de todo a establecer contacto con la doble teneduría de libros, los cheques y el intercambio, que proyectaron las correspondientes luces sobre el oficio del comercio.

Además del respeto a las opiniones del padre, le había acompañado también a Suiza el recuerdo de la tradición de la empresa paterna; una tradición que no podía interrumpir y a la que estaba dispuesto a sacrificarse. Entre padre e hijo se había creado, a pesar de la rígida y severa dictadura paterna, una relación entrañable, hecha del mayor afecto mutuo. Así como el hijo respetó en los años juveniles la voluntad del padre, en los años últimos del padre ocurrió lo contrario, a pesar de que el hijo había terminado por no ser comerciante, sino haberse dejado llevar por una labor idealista que mereció, en definitiva, el máximo respeto paterno. Ambos experimentaban por su parte la fuerza de una convicción interna; los imperativos de una tarea y la abnegación y entrega precisas para llevarla a buen término. Tales eran las medidas y normas por las que se rigió su mutua relación.

Si la «Ecole Supérieur de Commerce» no consiguió imponer, en definitiva, a mi padre en los secretos del «balance» y «la doble teneduría», aquellos años transcurridos en Suiza tampoco dejaron ninguna huella en su espíritu. Su disposición y habilidad para forjarse un propio mundo interior — que le acompaña en sus dilatados años de cautiverio — tuvo entonces su primera expresión.

También durante su estancia de aprendizaje en Hamburgo, prevista y preparada por su padre, obró como siempre le dictaba su conciencia: a pesar de que no le atraía en absoluto cuanto formaba parte de su actividad diaria procuró, según propias palabras ser «mejor primero que último.» Sin embargo, su verdadera atracción eran los libros: día y noche se entregaba a la lectura con verdadera pasión. Aquellos años estuvo asimismo poseído de un «fanatismo marino»; poseía abundantes catálogos y volúmenes y se había aprendido de memoria listas enteras de armadores, con las unidades, el tonelaje, la velocidad, etc. Al lado de su interés por los aspectos técnicos se ofrecía en ello un primer atisbo de preocupación política: al igual que el hijo de un alemán residente en el extranjero había asociado ya el concepto del Reich con la «bandera alemana», en los años de Hamburgo se acostumbró a asociar el valor alemán en el mundo con las dimensiones de la flota.

En el decisivo mes de julio de 1914, la familia Hess se encontraba en Reichholdgrün reunida

⁷ Véase carta del 24.11.1954.

⁸ Ídem.

para pasar unas semanas de vacaciones: mi padre y su hermano habían llegado de Hamburgo y sus padres de Alejandría (donde no les fue posible regresar hasta 1919).

El entusiasmo bélico de los primeros días de agosto de 1914, significó un punto final para las relaciones entre padre e hijo, en su carácter hasta entonces autoritario. Para el joven aprendiz de comerciante no hubo un segundo de duda: dejó que los estudios continuaran sin él y se alistó inmediatamente y contra el deseo del padre como «voluntario de guerra».

El sentimiento impetuoso que agitaba la entera Alemania, la patria, que era para él patria de sus antepasados y arrebatadamente querida desde el extranjero, hizo que olvidara cualquier otra cosa. Nada hubiera podido detenerle. Se dirigió a Munich, donde ingresó el 20 de agosto de 1914 como recluta de la sección suplementaria del 7º Regimiento de Artillería de Campaña, del que fue traspasado el 18 de septiembre al arma de infantería (Primer Batallón de reserva del Regimiento Bávaro de Infantería número 1) ⁹. El día 4 de noviembre de 1914 entró en campaña y fue adscrito finalmente a la primera compañía del Regimiento Bávaro de Infantería número uno, llamado «del Rey». El 21 de abril de 1915 fue nombrado cabo y pocos días después, obtuvo la Cruz de Hierro de segunda clase, siendo promovido algo más tarde — el 21 de mayo de 1915— a la categoría de suboficial.

Su regimiento estuvo a la sazón destacado por espacio de varios meses en el Somme; en el invierno de 1915-16 pasó al Artois y en junio de 1916 lanzado a la batalla de Verdún. Ante el fuerte de Douaumont fue herido, el 12 de junio de 1916, por un casco de granada.

A mi padre le ocurrió lo que a tantos de los jóvenes alemanes de entonces, que se fueron al campo de batalla con el himno en los labios y el ardor en el corazón. La crueldad de las mortíferas batallas de material hizo que aquellos muchachos que apenas habían dejado atrás la adolescencia se convirtieran de pronto en hombres maduros.

Uno de los que fueron entonces sus camaradas en el Regimiento Bávaro de Infantería número 1 me ha explicado: «Tu padre pertenecía a aquellos que tras un breve conocimiento y tras intercambiar las primeras palabras era admitido como un auténtico camarada. No se apartaba un instante de sus hombres y muy pronto se convirtió en uno de los más acometedores soldados. Cuando se trataba de encontrar voluntarios para patrullas de reconocimiento o grupos de asalto, aparecía con frecuencia entre ellos. Durante los ataques era un ejemplo por su sangre fría y su escasa preocupación por sí mismo. Pero no sólo venerábamos a tu padre por su valor personal y su arrojo, sino por sus juicios y criterios sobre los hechos y situaciones de las que éramos protagonistas.»

Tras reponerse de las graves heridas sufridas en Douaumont, pasó a formar parte, el 4 de diciembre de 1916, del Regimiento de Infantería de Reserva número 18, como jefe de pelotón de la Décima Compañía. Le enviaron de nuevo en campaña, aquella vez a Rumania. Del 25 de diciembre de 1916 al 8 de enero de 1917, tomó parte en la batalla invernal de Rimnicul-Sarat y los decisivos combates de persecución; estuvo en la batalla del Putna y en los combates de posiciones del Sereth y fue herido de nuevo, aunque en esta ocasión levemente, por un fragmento de granada en el antebrazo izquierdo, en los Cárpatos transilvanos. En las luchas en el Moldava occidental y la marcha por las estribaciones carpáticas, cuando ponía cerco a Ungureana, un disparo de fusil le penetró en el pulmón izquierdo; en lucha con la muerte fue trasladado al hospital de campaña de Bezdivasarhely, justamente a tiempo para que pudiera salvarse. Siguió una convalecencia de varios meses; mientras se reponía llegó —el 8 de octubre de 1917— su nombramiento como teniente.

Así como había tenido suerte a raíz de su segunda grave herida —una suerte de apenas un centímetro, puesto que de alojarse un poco más allá la bala le habría matado—, el hecho tuvo asimismo en otro sentido una repercusión feliz para él: considerado a partir de entonces no apto para su servicio en infantería, fue trasladado, tras una solicitud largamente expresada, a los servicios de vuelo.

Siguió una brevísima instrucción, en la primavera y el verano de 1918 (Escuela de Aviadores

⁹ Sobre la carrera militar de mi padre informo tan sólo de una manera fragmentaria y esquemática, según los datos que he podido procurarme. En una carta dirigida a Spandau le rogué respuesta sobre algunas preguntas que le hice sobre hechos y sucesos lejanos y obtuve una contestación marcadamente afectuosa: los recuerdos de la juventud y los años adultos le conmovían tanto, según me escribió el 17 de diciembre de 1966 "que la vuelta atrás de la memoria me causa daño, en el estado en que me encuentro. Me resulta tan doloroso, que evito pensar en ello y he conseguido tender un velo que evito tocar en lo posible. Os ruego que tengáis comprensión por ello si no respondo a diversas preguntas que me habéis hecho en la última carta. No se compagina bien haberse sumido en semejante tabú y luego tratar de quebrantarlo. ¡Nada de experimentos!

Y añade que la palabra "sonríe", que tan a menudo aparece entre paréntesis en los párrafos de sus cartas para indicar su visión irónica de alguna cuestión, se refiere a veces a circunstancias que ni para él ni para nosotros tienen nada de agradable. (N. del A.).

número 4) y en octubre de 1918 fue destinado a la escuadrilla número 35, y, finalmente, al servicio de vuelo, tomando parte en los últimos combates aéreos de la Primera Guerra Mundial, del 1 al 10 de noviembre, sobre Valenciennes. Tras el armisticio, la escuadrilla fue pronto disuelta: se le concedió permiso para regresar a Reicholdsgrün y el 13 de diciembre, «licenciado sin destino del servicio militar activo», tal como decía el documento oficial.

La guerra había terminado y quienes habían salido hacia el frente con las banderas desplegadas, regresaban —aquellos que sobrevivían— derrotados y endurecidos. Lo que experimentó mi padre en su interior al enterarse de las brutales exigencias del armisticio, sólo puedo intuirlo. En una carta escrita más tarde —en el año 1927— a una prima, expresó retrospectivamente algunos de aquellos sentimientos.

«Sabes que sufro por la situación a que se ha llevado a nuestra nación antes tan orgullosa. He luchado por el honor de nuestra bandera allá donde un hombre de mi edad tenía que luchar, allá donde resultaba más duro, entre la suciedad y el barro, en el infierno de Verdún, de Artois, y allá donde tenía que ser, arrostré el peligro de la muerte en todos sus aspectos, me sacudió durante jornadas enteras el estrépito del fuego, dormí en un hoyo donde yacía el cadáver de medio francés, pasé hambre y sufrí, como los luchadores del frente sufrieron y pasaron hambre. ¿Tiene que haber sido todo ello en vano? ¿Y los sufrimientos de las personas decentes, en la Patria, tienen que haber sido igualmente vanos? Sé por ti misma lo que vosotras, las mujeres, hicisteis. No; de haber sido inútil, lamentaría que el día en que fueron conocidas las duras condiciones del armisticio y su aceptación, no me hubiera atravesado un proyectil la cabeza. Si no hice los posibles porque así fuera, fue con esta única esperanza: «Puedes todavía tener tu parte en la evolución del destino.»

La fe y la voluntad en «la evolución del destino» fue, a partir de aquel instante, su pensamiento predominante. En la Alemania del invierno 1918-19, sacudida por alzamientos comunistas y atormentada por «consejos de obreros y soldados», reconoció que a pesar de todos estos elementos de derrota, existían todavía posibilidades para su país y su pueblo. Su principal anhelo fue oponerse con todas las fuerzas a la visible situación de servidumbre en que había quedado Alemania: un anhelo que se trocó, paulatinamente, en irritación y concentrada ira.

* * *

La derrota y la subversión de Alemania afectaron también profundamente las relaciones familiares de mi padre. La razón social Hess y Co. de Alejandría fue expropiada, mi abuelo, de sesenta años, tuvo que reconstruirla con grandes sacrificios y no pudo ofrecer así a su hijo un apoyo económico.

Sobre aquellas semanas he encontrado en los papeles de familia indicaciones de que mi padre, en enero de 1919, telegrafió a Potsdam en solicitud de un puesto de servicio: «Ruego información sobre si necesitan instructor aviador, con experiencia del frente.» La respuesta fue igualmente lapidaria: «Todos los puestos de instructores de aviación están ocupados.» Hubo otro intercambio de cartas con Berlín: un conocido de Egipto, que ocupaba un puesto en el ministerio del Exterior, informó sobre la solicitud de mi padre sobre la creación de cuerpos francos para «Defensa de nuestra marca del Este».

Fracasaron públicamente también, en febrero de 1919, sus planes militares, de tal manera que mi padre se dirigió a Munich, para inscribirse en la Universidad como estudiante.

Era aquel un Munich convertido en un hervidero: entre la generación del frente se preparaba el levantamiento contra el dominio de la ciudad por los consejos. Mi padre —que estaba obligado a ganar su propio sustento— no solamente fue empleado por un antiguo camarada de guerra en la pequeña empresa «Munchner Wohnungskunst GmgH.», ejerciendo con ello una actividad remunerada, sino que entró también mediante el jefe de la empresa en contacto con un importante círculo de correligionarios: la sociedad «Thule». Con estos camaradas formó, en los almacenes de la razón social y también en los locales de la sociedad, un verdadero arsenal que jugaría su papel en las luchas decisivas para la liberación de Munich.

Cuando el choque con el gobierno de los consejos llegó a su punto culminante, con el tronar de los cañones en el perímetro exterior de la ciudad, a cuyas intermediaciones llegaban ya las tropas del gobierno procedentes de la Alemania del norte y Wurtemberg, así como el Cuerpo Franco bávaro de Epp, fueron asesinados siete miembros de la sociedad Thule, entre ellos una mujer, la condesa Westarp. Mi padre escapó entonces por milagro de la detención y el fusilamiento e incluso llegó a conseguir, mediante un golpe de mano, un cañón que el Cuerpo Franco en retirada había tenido que

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

